

HUELLAS

"Casa Pueblo"

Centro Cultural de Afirmación Nacional

Por: Lilliam Díaz Cruz

La lucha contra la explotación minera en Puerto Rico a raíz de los años 80, ofreció a los puertorriqueños un espacio para la participación, denuncia y movilización desde diversas trincheras de lucha y variados enfoques y visiones en el ámbito de la organización comunitaria; pero todos participaron con una sola meta en común: paralizar una propuesta del Gobierno para la explotación de nuestras minas.

En ese proceso de luchar, aprender, acompañar, denunciar y hacer, el Taller de Arte y Cultura ha tenido un papel protagónico y militante. La lucha contra la eliminación de asbesto en salones de clases de las escuelas de Adjuntas, fue su punto de partida y luego su inmersión en la lucha contra la explotación minera en toda la región, hasta el 1986, cuando se consiguió junto a otras organizaciones y grupos, paralizar con éxito la explotación.

La experiencia contra la explotación de las minas fue una fundamentalmente educativa. "Tuvimos que aprender el significado de cada término como es "minería de cielo abierto", "cobre porfirico" y una serie de terminología científica para poder comprender mejor. Desarrollamos el concierto "Patria Adentro" con la participación de niños y niñas del Baile Folklórico Infantil, trovadores, músicos y una producción con diapositivas sobre la belleza de nuestra tierra. La lucha se hacía en cada barrio afirmando nuestros valores como pueblo y destacando la belleza de cada barrio en particular", nos dice Alexis Massol, dirigente del Taller de Arte y Cultura.

"Otra manera de educar a las comunidades era realizando conferencias en cada pueblo, universidades, exponiendo la situación en la Organización de Naciones Unidas. Esta experiencia nos ayudó a entender mejor el significado de la cooperación, la solidaridad y ayuda mutua", añadió.



Desde 1993 han estado involucrados en las luchas contra una nueva propuesta de explotación minera para Puerto Rico. Desarrollaron una conferencia de prensa "desde el cielo" donde la prensa del país tuvo la oportunidad de cubrir el área que sería afectada por la explotación minera. Los estudiantes de Adjuntas tuvieron una participación importantísima al crear con sus propios cuerpos la consigna NO A LAS MINAS. Era un mensaje formado con gente de carne y hueso, vista desde el cielo. Era una nueva forma de hacer la lucha. La propuesta de explotación minera fue derrotada nuevamente.

El colectivo decidió trascender de lo inmediato y particular a una organización con carácter permanente en el pueblo de Adjuntas. Adquirieron una antigua casona de principios de siglo y decidieron en 1986 convertirla en "Casa Pueblo", un proyecto cultural independiente, dirigido por el Taller de Arte y Cultura. "Casa Pueblo es un centro cultural de afirmación nacional de nuestros valores, nuestra autoestima y de fortalecimiento de las capacidades que tenemos los puertorriqueños de crecer como pueblo", nos dice Alexis. Casa Pueblo cuenta con la biblioteca Eugenio María de Hostos, nombrada en el sesquicentenario de su natalicio. Además, tienen una tienda de artesanía puertorriqueña, una sala de exposiciones y una sala de actividades.

Casa Pueblo es el producto del esfuerzo de muchos artistas y mucha gente generosa que levantaron los fondos para comprar la antigua casona. Han gestado un proyecto de autosuficiencia económica, conocido

como Café Madre Isla, con el propósito de romper la dependencia de donaciones e ir creando las condiciones para desarrollar otros proyectos, a la vez que genere algunos empleos. Le llamaron Madre Isla en honor a Eugenio María de Hostos, quien nombraba así a Puerto Rico.

El Café Madre Isla es un producto de alta calidad. Se siembra parte del café en la finca de Casa Pueblo, donde se encargan de forma cooperativa, con personas voluntarias, de tostarlo, molerlo, envasarlo y distribuirlo en el país.

En la Finca Madre Isla se desarrolla un proyecto de turismo ecológico comunitario, donde se siembra café, se alquilan cabañas a grupos de personas que tengan proyectos relacionados con la tierra o la ecología y realizan excursiones a distintas partes de Adjuntas. Mucha de la gente que se queda en la finca adquiere la experiencia de trabajo con el café, además de aportar económicamente por el uso de las cabañas. Desde la isla llegan brigadas de trabajo voluntario para el recogido del café, o para estar en armonía con la naturaleza.

Actualmente se está adiestrando a unos 15 jóvenes como guías interpretativos de la flora y la fauna, de lo cual la finca está ricamente dotada.

Otro de los proyectos que lleva a cabo Casa Pueblo consiste de emprender una jornada con el propósito de conseguir que las 730 cuerdas de terreno ubicadas en los barrios Pellejas y Consejo, de los municipios de Adjuntas y Utuado, propiedad del Gobierno, sean designados como Bosque Tropical Puertorriqueño. A esos efectos realizaron un Foro en agosto de 1995, con la participación de científicos y conservacionistas, quienes hablaron sobre la importancia de los bosques para la protección de las cuencas hidrográficas, vida silvestre, zonas arqueológicas, recreación y alternativas económicas de turismo de naturaleza.

Casa Pueblo hace un llamado a las cooperativas de Puerto Rico para que se solidaricen a través del auspicio del Café Madre Isla. Además de ser un buen regalo para Navidad; consumiendo este producto ayudarán al sostenimiento económico de todos los proyectos socio-culturales y comunitarios antes descritos. Además, podrían patrocinar charlas o conferencias como han hecho algunas cooperativas del país; llevar grupos a excursiones a la finca Casa Pueblo con fines ecológicos y ayudar en la recogida y distribución del café. Todo esto es cónsono con los Lineamientos del Movimiento Cooperativo Puertorriqueño en lo que atañe a nuestra cultura, expresados en el Congreso Nacional de 1992: "Promover una creación cultural arraigada en la realidad nacional y que responda a las auténticas necesidades del pueblo puertorriqueño defendiendo nuestro patrimonio cultural".